

Vericuetos del Espanto -- PRÓLOGO DE DIANA SPERLING

Las páginas que está por comenzar a recorrer le depararán al lector más de una grata sorpresa: en primer lugar, la solvencia con la que el autor hilvana, fluidamente, temas, nombres o motivos que no es común hallar juntos. En segundo lugar, el ritmo musical que, aunando ligereza y profundidad, hace de la lectura de este texto una experiencia grata y exigente a la vez. Pero quizás lo más importante sea que en estas páginas se asiste al surgimiento de una voz fresca y libre, una estimulante novedad en el panorama filosófico argentino.

Matías Wiszniewer acaba de comenzar su camino en la filosofía con paso firme y decidido. Es joven, pero tiene a sus espaldas un trayecto sólido y una multiplicidad de lecturas y aprendizajes que sostienen la seriedad de su escritura. No es, diría, un “joven formal”, pero sí un joven sumamente apasionado, responsable y riguroso. Diría, a pesar de lo demodé del término: un intelectual comprometido. Como en el caso de tantos otros pensadores de valía, no ha hecho “a pie juntillas” el recorrido que estipula la Academia: ha sabido tomar de ella pero también apartarse en los momentos indicados para emprender una búsqueda personal, transgresora algunas veces, original y difícil otras, pero siempre auténtica y guiada por la verdad del deseo, que resulta finalmente *el deseo de la verdad*.

Más allá del acuerdo o el disenso que susciten sus posturas, es inevitable coincidir con el autor en la elección de los hitos del recorrido: los pensadores o los momentos filosóficos que lo puntúan constituyen, sin duda, escalas imprescindibles para ahondar en lo que los hombres se han cuestionado, a lo largo de los tiempos, acerca de su destino en común.

A Wiszniewer lo desvela precisamente eso, la dirección que, una y otra vez, parece perderse en un confuso atolladero y hacer olvidar a los humanos su estofa política, su pertenencia comunitaria, su sino colectivo. Lejos de proponer soluciones edulcoradas o vías lineales, indaga en las tensiones que signan irremediabilmente, a lo largo de dos mil quinientos años de historia occidental, la búsqueda de una vida mejor y de una humanidad más justa.

Si la revolución es, como diría Andrés Rivera, un sueño eterno, no deja de ser cierto que el sueño adquiere muchas veces máscaras de pesadilla. *Vericuetos del espanto* son, también, avatares del deseo, vicisitudes de la ilusión, pulsiones del espíritu y latidos del terror. Wiszniewer no se engaña: por el contrario, recorre con mirada lúcida y oído atento la sincopada música de la historia para rastrear, en sus compases y sus silencios, el susurro de una humanidad grávida de dolor y esperanza. “El carácter –señala M.W.- es el destino del hombre. Sin embargo, en el espacio entre carácter y destino que pueda permitir el “es” que une ambos términos, reside la única posibilidad de la libertad humana. Ése es el problema de la voluntad”.

Libro, el de Wiszniewer, hecho con materiales reales y vitales: los lazos entre madres e hijos, los conflictos entre padres y hermanos, la cercanía de amigos y líderes políticos, pensadores y poetas, los desencantos y los proyectos de grupos de hombres de aquí nomás o de allá lejos y hace tiempo. Yocasta comparte páginas con la madre de Schopenhauer, el Che Guevara dialoga con Hamlet y Spinoza se hace vecino de Freud y de León Gieco. Es que acaso, ¿no son retazos de todo ello y mucho más lo que va conformando un pensamiento, una posición, un modo de estar y actuar en el mundo? Hombre de su tiempo y pensador de su lugar, Wiszniewer desgrana su escritura sinfónica articulando sus ricas lecturas –desde los trágicos hasta la narrativa actual- con sus ideales juveniles, sus entusiasmos políticos y sus viajes personales.

De allí que el resultado -estos *Vericuetos del espanto*-, tenga la multiplicidad, el colorido y la resonancia de un pensamiento en acto, donde teoría y praxis se tornan indiscernibles y vida y obra se entrelazan para convocar al lector a acompañarlo en el compromiso de la existencia. Bienvenido libro, bienvenido autor, bienvenida la voz que trae nuevos aires a la filosofía.

Diana Sperling

Bs. As., julio 2007